

Jul 31/40

**MURIO ANOCHE
'MARAGATO', EL
INVENTOR DEL
"DAIQUIRI"^{Paris}**

La Habana, a pesar de su frivolidad aparente, tiene en su fondo hondas emociones que vibran al influjo de los acontecimientos que se desarrollan en el decursar de su existencia. Y así, se acepta y comprende el por qué anoche la Habana alegre se mostró recogida y triste, mientras varias de las principales "ba-

rras" elegantes cerraban sus puertas, al recibir la noticia de que "Maragato" el decano de los cantineros de Cuba, el iniciador de los "cockteles" cubanos, ha muerto.

Hombres ya entrados en el invierno de la vida, que acostumbraban desde hace años a tomar diariamente algunas copas, jóvenes, que alegren su existencia frente a los vasos multicolores rebosantes de bebidas, bebedores consuetudinarios y gente que bebe sin saber por qué, hicieron un alto anoche ante la muerte inesperada y rápida del famoso cantinero, que llevaba más de cuarenta años sirviendo en nuestra capital.

MEDIO SIGLO EN EL BAR

Hace unos cincuenta años, "Maragato" llegó a la Habana y comenzó a trabajar como auxiliar de cantinero en el café "Tacón" instalado donde hoy se levanta el teatro Nacional.

Poco después, debido a su carácter afable y comprensivo, pasó a ser cantinero, en la época en que la barra, no era más que un expendio de coñac, ginebra, vermouth y "compuestos" y se desconocía ese intrincado catálogo de cockteles que hoy tienen que saberse de memoria todos nuestros cantineros y que llegan bien a la centena.

A fines del siglo pasado, cuando la revolución cubría todo nuestro territorio, "Maragato" trabajaba en el café "Telégrafo" y servía con exquisito tacto a los muchachos de la Acera del Louvre. Entre los asiduos se encontraba un ingeniero inglés, destacado en las minas de "Daiquiri" en Oriente, a quien no gustándole el ron escarchado que entonces se servía frecuentemente, ideó tomar el ron con azúcar y hielo, batiéndolo fuertemente.

Maragato, se especializó en este compuesto. Fue modificándolo y así surgió el hoy célebre Daiquiri, que se ha extendido por el mundo entero.

La fama del hombre a quien los norteamericanos llamaban "El Rey del Cocktel" trascendió y en 1919, Maragato fue invitado a unos festejos que se efectuaron en Miami. Se le ofreció un contrato de diez mil pesos anuales para que se quedara allí trabajando. El cantinero, apegado ya a nuestras costumbres, rehusó el contrato y se reintegró a la Habana, continuando aquí su diaria labor.

Nadie como "Maragato" conocía nuestros hombres. Ha servido a todo lo que ha brillado en nuestra República en los últimos cuarenta años, últimamente hablaba con frecuencia de los tragos que daba a los nietos de los que habían sido sus clientes hace casi medio siglo.

Cientos de personas, seguían a "Maragato" a donde fuera. La barra en que él trabajaba, casi siempre era la más concurrida, porque sus clientes, tenían la seguridad de ser servidos y comprendidos.

A pesar de llevar más de cuarenta años entre bebidas alcohólicas, "Maragato" jamás ingirió una copa de licor, ni fumó y era el único cantinero que se atrevía a negarle a un cliente una copa, cuando comprendía que no debía de seguir tomándola, o de cortar la cantidad o modificarle la clase que éste pedía, si sabía que sirviéndola iba a producir un daño.

Hombre metódico, vivía consagrado a su trabajo y a su hogar, y así logró acumular un capital del que nunca pudo disfrutar.

Al amanecer, Maragato se levantaba y abandonaba su casa de la calle Habana, tomando rumbo a Malecón con un perrito, que concentraba parte de su cariño. A las nueve, iba hacia el bar y allí permanecía hasta la noche.

Por ello, al conocerse anoche la inesperada muerte del amable cantinero, toda esa población que lo conocía y apreciaba, se recogió entristecida y, mientras varias grandes barras cerraban, la casa donde estaba tendido se llenaba de adoloridos amigos.

La Habana, que como toda gran capital es multiforme y heterogénea, pierde una gran cosa con la muerte de "Maragato", el decano de nuestros cantineros, que jamás supo el sabor de las bebidas que durante cuarenta años sirvió y que fue un celoso guardián de sus clientes.

S. D. V.

Recibido Julio 31/40



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA